

Gloria a quien la merece

Estamos revisando el desarrollo de la monarquía de Israel, desde los días en los que pasó a ser liderado por el rey Saúl, que poco a poco perdió espacio frente al gran rey David. Es precisamente con David cuando Israel alcanza su momento de mayor esplendor. Fue David quien llevó a Israel a una situación de hegemonía, de ápice en su historia, y fue bendecido por Dios teniendo victoria sobre sus enemigos, y ampliando bastante el territorio de Israel. Sin duda que su labor fue encomiable y de gran desarrollo para Israel.

Y el capítulo 22 presenta un cántico de alabanza de David por aquello que Dios hizo durante su reinado. El texto de la Reina Valera Contemporánea nos relata lo que David compuso en su corazón y que ciertamente sus dedos hábilmente expresaron su sentir en el harpa para glorificar al Dios de los cielos. A David lo adornaban muchas cualidades. Cualidades tanto de líder como estratégicas y artísticas. Los versículos del 1 al 4 dicen: "David dedicó este cántico al Señor cuando el Señor lo libró de Saúl y de todos sus enemigos. Éstas son sus palabras: 'Señor, tú eres mi roca y mi fortaleza ¡eres mi libertador! Dios mío, tú eres mi fuerza; ¡en ti confío! Eres mi escudo, mi poderosa salvación, ¡mi alto refugio! Salvador mío, tú me salvas de la violencia. Yo te invoco, Señor, porque sólo tú eres digno de alabanza; ¡tú me salvas de mis adversarios!'"

Vemos que David verdaderamente fundamentaba su día en el Señor. Él tenía mucho que decir acerca de eso. Él glorificó a Dios por su vida bendecida cuando buscó huir de los enemigos. Él dijo, "Señor, tú eres mi roca y mi fortaleza ¡eres mi libertador!" Muchas personas, cuando sus vidas mejoran, cuando son bendecidas, cuando se ven en una situación mejor, fácilmente se olvidan de Dios en vez de glorificar su capacidad bélica, su astucia, su inteligencia, su condición de vencedor.

Esa es una realidad, generalmente en los tiempos buenos nos olvidamos de agradecerle al Señor por Sus bendiciones. David atribuyó a Dios su abrigo seguro, su fortaleza, su roca, las victorias de la vida. Eso quedó claro en los momentos más difíciles cuando él hábilmente a través de metáforas manifestó su alabanza por la liberación divina. El texto sagrado nos relata en los versículos del 5 al 7 lo siguiente: "Los lazos de la muerte me rodearon; ¡me arrolló un torrente de perversidad! Los lazos del sepulcro me rodearon; ¡me vi ante las trampas de la muerte! Pero en mi angustia, Señor, a ti clamé; a ti, mi Dios, pedí ayuda, y desde tu templo me escuchaste; ¡mis gemidos llegaron a tus oídos!"

Es un relato de sus experiencias vividas, sus debilidades y un reconocimiento de su necesidad por el Señor. Este texto, tan importante y bonito, se repite en el Salmo 18. Y nos presenta la gran experiencia profunda de David con Dios exactamente en el momento de enfrentar una situación casi mortal. Quizás has tenido la experiencia de ver tu vida pendiendo de un hilo y ciertamente en un momento de esos, es cuando vislumbramos que, en la realidad de la dimensión de nuestra existencia, se vuelve mucho más fácil ver el poder de Dios y la capacidad divina de darnos vida, así como nuestra pequeña y frágil dimensión ante la realidad del amplio universo creado por

Dios. No somos nada sin Él. Ni ahora ni el en futuro si vivimos apartado de Él. Y es en el momento de esa realidad, cuando tenemos la capacidad de darnos cuenta que de hecho Dios es nuestra esperanza, que es el momento de elevar nuestro grito de socorro ante Dios.

Y así David hizo desfilar una palabra detrás de la otra cada vez con más calidad en esta secuencia de expresiones que aparecen en la poesía bíblica. El texto todavía nos revela un poco más sobre el poder grandioso de Dios, después de destacar el dolor del salmista. Los versículos del 8 al 16 dicen que: "La tierra tembló y se estremeció; los cimientos de los cielos se cimbraron; ¡se sacudieron por la indignación del Señor! Humo salía de su nariz y de su boca brotaba fuego destructor; ¡su furor inflamaba los carbones! Inclino los cielos, y bajó; a sus pies había densas tinieblas. Montó sobre un querubín, y voló; ¡voló sobre las alas del viento! Se envolvió en un manto de sombras; entre grises nubes, cargadas de agua. ¡De su deslumbrante presencia salieron ardientes ascuas que cruzaron las nubes! El Señor lanzó un poderoso trueno; el Altísimo dejó escuchar su voz. Lanzó sus flechas, y los dispersó; ¡lanzó relámpagos, y acabó con ellos! El Señor dejó oír su repreensión, ¡y a la vista quedó el fondo de las aguas! De su nariz salió un intenso soplo, ¡y a la vista quedaron los cimientos del mundo!

En la antigüedad los paganos adoraban a la naturaleza misma, asumiendo que los poderes naturales tenían algo de divino en sí mismos. Por eso Baal, era el dios de la tormenta. El poder de Dios lo hace reconocido como el Señor que está por encima del mundo natural y del mundo físico, y es responsable por todo lo que ocurre. Aquí se trata del reconocimiento del poder de Dios, de su capacidad, de Su dominio sobre todos los detalles meteorológicos que influenciaban la vida antigua y, por supuesto, mantienen la misma influencia en los días de hoy.

Así ha sido y así será por los siglos de los siglos, de eso no hay duda. David reconoció que Dios es el Señor de la historia, que bendijo su vida y le dio todo aquello que poseía. Que Dios es el Señor no solo de la historia, sino del universo. Es un Dios que está por encima de los límites del tiempo y del espacio, de la historia y de la geografía. Es ese el Dios poderoso sobre quien cantó David en las estrofas del vigésimo segundo capítulo del segundo libro de Samuel. El texto es largo, son 51 versículos. Y él terminó su cantico de exaltación diciendo en los versículos del 47 al 51: "¡Viva el Señor! ¡Bendita sea mi roca! ¡Exaltado sea el Dios de mi salvación! Es el Dios que vindica mis agravios y somete a las naciones bajo mis pies. ¡Es el Dios que me libra de mis adversarios, que me eleva por encima de mis oponentes, que me pone a salvo de los violentos! Por eso alabo al Señor entre los pueblos, y canto salmos a su nombre. El Señor da la victoria al rey; siempre es misericordioso con su ungido, con David y con sus descendientes".

David terminó su himno de alabanza. Sencillamente algo excepcional y se nota que lo hizo con humildad y de corazón reconociendo la majestuosidad del Señor y el cumplimiento de Sus promesas. Fue un cantico muy amplio y cubrió todo. Y el capítulo 23 trae algunas notas importantes todavía sobre la vida de David, sobre sus últimas palabras y principalmente sobre su ejército. El espíritu de exaltación y de alabanza a Dios no dejan de describir la realidad objetiva de los triunfos de David. Él

le cantó al Señor y cantó victoria a causa de aquello que Dios ciertamente hizo en su vida. Fue un reconocimiento genuino y con un profundo sentido de agradecimiento.

Él lo reconoció, y esto leemos en el versículo 1: "Éstas son las últimas palabras de David, el hijo de Yesé. Así se expresó el dulce cantor de Israel, el hombre exaltado y ungido por el Dios de Jacob". Y él exaltó a Dios, los versículos del 5 al 7 nos dicen: "Así tratará Dios a mis descendientes, porque él ha hecho conmigo un pacto eterno; todo está estipulado, y será cumplido. ¡Dios siempre me dará la victoria y dará cumplimiento a mis deseos! Los malvados son como espinos sin raíz, que nadie se atreve a levantar del suelo, pero que, si alguien quiere tocarlos, lo hace con una espada o una lanza y les prende fuego hasta consumirlos".

Qué gran confianza y fe tuvo David en el Señor. Reconoció que la bendición de su vida provenía de Dios. Le concedió a Dios toda la gloria debida. Observó que su vida solo pudo llegar donde llegó por la bendición e intervención especial de parte de Dios. Vio su vida como protagonista de una historia cuyo héroe real y verdadero era solo el Señor. Aparecen aquí los actores de reparto de esa tremenda historia, de ese enredo fascinante. Aquí enumeró una lista de esos actores secundarios, de esos pequeños detalles dentro de la grandeza de aquello que Dios hizo, y son los nombres de los grandes guerreros de David.

Qué demostración de humildad tuvo al reconocer a aquellos que contribuyeron a alcanzar sus triunfos. Esa lista es grande. Por ejemplo, aparecen estos nombres en el versículo 8 Yoseb Basébet, en el 9 Eleazar, en el 11 Samá, en el 13 menciona a los tres jefes del batallón de treinta, que lo encontraron en la cueva de Adulán...

DAVID: ...en el versículo 18 menciona a Abisay quien era hermano de Joab, y en el 20 a Benaías. Y hay también una lista completa de todos los grandes guerreros y hombres importantes del ejército, -totalizando 37- que va del versículo 24 hasta el 39.

Ante tantas conquistas, victorias y liberaciones del pasado, el gran protagonista David una vez más hizo resonar su voz afirmando la gran verdad detrás de esos dos capítulos: A Dios, solamente a Dios, toda la gloria.